

INNOVACIÓN, FORMACIÓN & TRABAJO

INNOVA Cantabria

20|06|10

Número 58

ENERGÍA

Los edificios sostenibles podrían ahorrar hasta el 30% de la factura energética, dice Fernández Campal [P 4-5]

VIVIENDA

La rehabilitación se ha convertido en una alternativa a la compra para los ciudadanos y una salida para el sector [P 8-9]

TRABAJO

Industria y servicios soportan el mayor peso de la economía cántabra en cuanto al empleo se refiere [P 13]

Cosméticos cántabros

Chempro amplía su línea de productos y se abre paso en el mercado chino [P 2-3]



La presentación de la Fundación 'La Casa que Ahorra' se presentó el pasado viernes en el Palacio de la Magdalena. :: ROBERTO RUIZ

Los edificios sostenibles ahorrarían el 30% de la factura energética

La Fundación 'La Casa que Ahorra' se presentó este viernes a los alcaldes cántabros para insistir en la reducción de gases de efecto invernadero y acabar con el despilfarro

ENERGÍA MÁS LIMPIA

:: M. A. SAMPERIO

✉ eco.dm@eldiariomontanes.es

SANTANDER. Construir o adecuar los edificios con criterios de eficiencia y sostenibilidad le ahorraría a España hasta un 30% de la factura energética y del volumen de las emisiones contaminantes que contribuyen al cambio climático global. Los edificios consumen un 41% de la energía total en la Unión Europea y sin embargo hace ya tiempo que dispo-

nemos de tecnologías para reducir muy significativamente su gasto, lo cual tendría un gran impacto positivo en la economía y en el medio ambiente.

El presidente de la Fundación 'La Casa que Ahorra', Francisco Javier Fernández Campal, utilizó estos argumentos en la presentación de esta nueva entidad sin ánimo de lucro a los alcaldes y cargos públicos presentes en las jornadas de la V Asamblea de la Red de Ciudades por el Clima. Este encuentro, que tuvo lugar el pasado viernes en la Magdalena, fue organizado por la FEMP bajo los auspicios del alcalde de Santander, Íñigo de la Serna, vi-

cepresidente de la Red, y supone la primera presentación pública de la Fundación 'La Casa que Ahorra'.

El presidente de la institución indicó que uno de los lemas rectores de su entidad es que «la energía más limpia y alternativa es la que no se despilfarra».

Fernández Campal señaló que es fundamental una mayor conciencia de la sociedad, las empresas y las administraciones sobre la enorme contribución que la edificación sostenible puede realizar para conseguir los objetivos del 20/20/20 de la Unión Europea para 2020: un 20% menos de gases de invernadero, un 20% más de energías de fuen-

te renovable y un 20% más de eficiencia energética.

«Para lograr esto en Europa y España con un planteamiento realista y contando con las tecnologías ya disponibles, es necesario mirar directamente a la sostenibilidad de nuestras casas particulares y edificios públicos», afirmó Fernández Campal, quien recordó que «el problema es que esa pérdida de energía es invisible, y por ello nos cuesta concienciarnos de lo mucho que se escapa a través de muros, tejados, suelo, ventanas, puentes térmicos y filtraciones indeseadas de aire». «Eso que se escapa supone dinero y supone contaminación», resumió.

El presidente de la Fundación, un ingeniero industrial con más de 25 años de experiencia técnica y de gestión en este sector, manifestó el interés de su colectivo en colaborar con el Pacto de los Alcaldes (Covenant of Mayors), porque «el importante papel de las administraciones municipales en toda Europa es esencial para cumplir las metas ambientales».

«Hay que trabajar informativamente y en la nueva cultura edificativa desde el nivel local, que es el más cercano a los ciudadanos», argumentó. «Por ello los ayuntamientos españoles son uno de nuestros aliados principales en esta labor pedagógica

y de divulgación científico-técnica», dijo Fernández.

Una «casa que ahorra» se basa en factores como la orientación favorable, el diseño compacto, el aislamiento óptimo, los vidrios de alta eficiencia térmica, la ventilación adecuada y el uso de materiales sostenibles.

Además de su positivo efecto energético, una «casa que ahorra» también incrementa el confort acústico de la vivienda (que es un gran problema en numerosas zonas de muchas ciudades españolas) sin olvidar la protección pasiva contra incendios. Nos ofrece en definitiva confort, salud y seguridad con el mínimo con-



LOGRAR UNA VIVIENDA VERDE

Una casa en la que se gasta menos es tan confortable como una convencional o más, pero requiere entre un 70 y un 90% menos de energía. Sus características comienzan por una orientación estratégica; un diseño eficiente; aislamiento óptimo; ventilación controlada y construida con materiales sostenibles.

El problema de construir edificios más sostenibles, 'verdes', es que los estudios ponen de manifiesto que se incrementarían los costes entre un 5 y un 7,5% y si se llega al caso de 'cero emisiones' el aumento podría llegar hasta el 12%. Sin embargo, desde la fundación se estima que no es un incremento tan grande si lo que se quiere es lograr un estándar medioambiental exigente. Así, la amortización de la inversión destinada a conseguir nuestra casa que ahorra no es inmediata, pero una rehabilitación 'verde' se paga por sí sola porque el coste que suponga acometer la reforma se verá compensado en una menor factura de energía. Se puede amortizar en 5 o 7 años.

sumo energético, gasto económico e impacto medioambiental.

Actividad

Entre sus líneas de trabajo, la Fundación subraya la relevancia primordial de la rehabilitación: 8 de cada 10 edificios españoles tienen más de 20 años de antigüedad y no fueron construidos con criterios de eficiencia energética como los previstos por el actual Código Técnico de la Edificación.

En resumen, una mayor mentalidad social sobre cómo aprovechar el mantenimiento y rehabilitación para crear ciudades sostenibles es imprescindible, manifestó el presidente de la Fundación 'La Casa que Ahorra'.

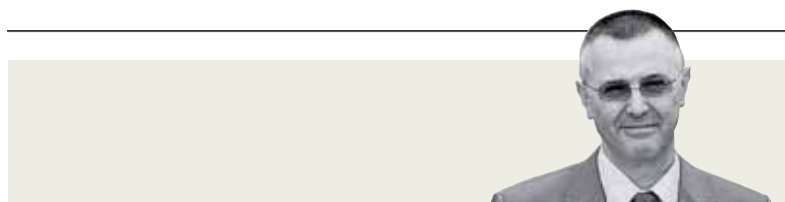
EL CONSUMO

41%

del consumo de energía en Europa se lo llevan los edificios, con mención especial a calefacción y aire acondicionado.

30%

se emplea para mover el transporte y el resto se utiliza en los sectores industriales.



FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ CAMPAL
PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN LA CASA QUE AHORRA

SI LAS CASAS AHORRASEN...

La casa de cada uno de nosotros puede hacer mucho por la casa de todos, que es la Tierra. Si nuestras casas ahorrasen, consumirían menos energía, tanto renovable como derivada del petróleo. De este modo producirían menos contaminación y tendrían menos impacto sobre el clima y sobre la variedad de vidas que a su amparo se desarrolla. Si nuestras casas ahorrasen, nuestro mundo sería más limpio, más razonable, más seguro, más viable. Entonces la pregunta es: ¿pueden nuestras casas cumplir una misión tan importante?

La respuesta es clara: el modelo de una «casa que ahorra» demuestra que resulta tecnológicamente posible, económicamente rentable y socialmente necesario convertir a nuestras casas individuales en grandes colaboradoras de la gran casa común de los seres humanos, el planeta. Se calcula que en España nos ahorraríamos hasta un 30% de la factura energética total, y del volumen de gases de efecto invernadero asociados a ella, si nuestras casas fuesen más eficientes en el uso de la energía.

El consumo de energía medio en Europa se reparte como sigue: el 41% se lo llevan los edificios, con mención especial a sus sistemas de calefacción o aire acondicionado; el 30% se emplea para mover el transporte; y el resto se utiliza en los sectores industriales y empresariales para producir bienes y servicios. Por tanto, si logramos reducir significativamente el gasto energético de las viviendas y edificios, haremos una contribución crucial a la viabilidad de nuestro modo de vida y de nuestro entorno. Y esta es la convicción esencial, el alma de la Fundación La Casa que Ahorra: la idea de que nuestras casas son la clave para gestionar bien la casa global.

La técnica viene en nuestra ayuda. Hace ya tiempo que es posible, gracias a la selección de una orientación favorable y un diseño compacto de

nuestros edificios, pero también y sobre todo, a la optimización del aislamiento y los vidrios empleados en fachadas y tejados, reducir el consumo energético de una casa hasta en un 90%. Esto es mucho beneficio para el bolsillo de las familias, mucho también para la autonomía energética de España, y representa una extraordinaria apuesta a favor del medio ambiente y la sostenibilidad de nuestro estilo de vida.

La Fundación La Casa que Ahorra es joven, pero ya está metida de lleno en la promoción de una nueva cultura de la edificación sostenible, en el impulso al gran sueño de unas ciudades y pueblos que sirvan a la conservación de la calidad de esta Aldea Global en la que todos vivimos. Acabamos de hacer nuestro primer acto oficial en Santander, invitados por su alcalde, Íñigo de la Serna, a la reunión de la Red Española de Ciudades por el Clima. Estamos ya presentes en acontecimientos como Solar Decathlon Europe 2010 que acaba de iniciarse en Madrid, y vamos a promover la innovación, la investigación y la colaboración en materia de edificación energética y ambientalmente responsable. Nuestros patronos son entidades de ámbito internacional con larga experiencia en España, líderes en innovación y desarrollo, que desean divulgar el potencial que ya existe para comenzar una profunda reforma de nuestra manera de entender los hogares y los edificios públicos.

Como primer objetivo, una realidad que puede ser cuantificada con facilidad: ayudar a rebajar la factura ambiental y económica derivada del uso de la energía, sobre todo de la que procede del petróleo y que sabemos es la más contaminante. Para difundir de forma accesible información sobre este ámbito y para promover los valores de la sostenibilidad, la Fundación La Casa que Ahorra, desde su sede en Madrid, actuará por toda España, cooperando con colectivos cívicos, ayuntamientos, entida-

des del sector de edificación, expertos, universidades... en suma, con todos los interesados, que son casi todos los ciudadanos de nuestro país. Porque este es un reto de país y de lo que España va a hacer para impulsar la estrategia de la Unión Europea, de cara a 2020, de mejorar la eficiencia energética, el uso de renovables y reducir los gases de efecto invernadero. Cada uno de los conceptos, en un 20%: el famoso 20-20-20.

La Casa que Ahorra propone, pues, un ideal ambiental y social plenamente solidario. De cada 10 edificios españoles, 8 se construyeron antes de la nueva normativa técnica que fomenta la eficiencia energética. Por tanto, hay mucho trabajo explicativo por delante, para mentalizar a la sociedad de que el mantenimiento y rehabilitación del parque de viviendas, si se hace bien en los próximos años y décadas, nos convertirá en un país que ahorra energía, contamina menos y dedica sus recursos económicos privados y públicos a otros fines más saludables que despilfarrar energía térmica por tejados, muros, suelos y ventanas. Un derroche que pasa desapercibido por invisible, pero que la ciencia pone hoy ante nuestros ojos de una manera tal, que si somos responsables no podemos mirar hacia otro lado ni olvidarlo.

Lo que más ahorra una «casa que ahorra» son... problemas. Ahorrémonos, pues, los problemas individuales y colectivos de la vieja cultura de la edificación no sostenible. El futuro es de las casas que ahorran, y nuestra Fundación ha nacido para compartir con todos esta convicción y contribuir en su parte correspondiente a tratar de mejorar nuestro mundo. Gracias, Santander y Cantabria, por este primer encuentro en la espléndida península de La Magdalena. Cuando uno está en Santander, desde luego puede contemplar una de las bellezas de nuestra gran casa común, la que entre todos debemos cuidar.



Rafa, comprador del número 48.693

Miguel, afiliado número 48.693 de la Once

Detrás de cada número del cupón diario hay una persona

www.cadanumerounapersona.com
www.juegosonce.com



DELEGACIÓN TERRITORIAL • CANTABRIA